

El artículo se publica como ahead of print. Ha superado la revisión por pares y ha sido aceptado para un número futuro. Esta versión es citable, aunque la versión final podrá incorporar ajustes formales no sustantivos.

This article is published ahead of print. It has undergone peer review and has been accepted for a forthcoming issue. This version is citable, although the final version may include non-substantive formal revisions.

Valoraciones sobre la gestión y la experiencia turística del yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)

Miguel Torres Mas¹

¹ Yacimiento arqueológico Motilla del Azuer/Ayuntamiento de Daimiel (Ciudad Real). migueltorresarqueologo@gmail.com. ORCID: [0000-0003-0798-5685](https://orcid.org/0000-0003-0798-5685). Autor de correspondencia

Cite: Torres Mas, M. (2027). Valoraciones sobre la gestión y la experiencia turística del yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 25(1), 202725015. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2027.25.015>

Recibido: 27/01/2026 · Reenviado: 02/05/2026 · Aceptado: 07/05/2026 · Sometido a evaluación por pares anónimos

Resumen: La dimensión turística en la gestión del patrimonio cultural, concebida desde criterios sostenibles, se ha convertido en un campo con grandes posibilidades para la administración de recursos y el desarrollo y la revitalización territorial, especialmente en el medio rural español. Este trabajo presenta una evaluación, apoyada en las cifras anuales de visitantes registradas, sobre la experiencia de puesta en valor turística iniciada en 2014 en el yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Los datos obtenidos a lo largo de esta década permiten extraer conclusiones relevantes sobre el modelo habilitado, sus fortalezas y sus debilidades. Los resultados alcanzados —organizados dentro de un marco estratégico específico— evidencian un incremento progresivo en el conocimiento del sitio y la generación de beneficios significativos desde los puntos de vista económico, social y cultural para su entorno territorial.

Palabras Clave: yacimiento arqueológico; turismo cultural; gestión; medio rural; visitas guiadas.

Assessments of the management and tourist experience of the Motilla del Azuer archaeological site (Daimiel, Ciudad Real)

Abstract: The tourism dimension in cultural heritage management, conceived according to sustainable principles, has become a field with significant potential for both site administration and the development and revitalisation of territories, particularly in rural regions of Spain. This paper presents an evaluation, grounded in annual visitor data, of the management and utilisation strategies implemented at the archaeological site of la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) since 2014. The data gathered over this decade yield valuable conclusions regarding the strengths and weaknesses of the model in place. The results of this initiative — developed within a specific strategic framework — demonstrate a progressive increase in the site's public recognition and the generation of meaningful economic, social, and cultural benefits for the surrounding region.

Keywords: archaeological heritage; cultural tourism; management; rural area; guided tours.

1. INTRODUCCIÓN. LA PROYECCIÓN DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS PARA EL IMPULSO DEL TURISMO Y EL TERRITORIO.

La explotación turística de un destino cuenta con una serie de activos provechosos para un territorio, al aportar beneficios de índole económica, gracias a la oportunidad de generar ingresos -tanto directos como indirectos- y dotar con puestos de trabajo, negocios, equipamientos o infraestructuras; cultural, al celebrar eventos de esta clase, y social, pues se convierte en vector de intercambios y sinergia entre lugares. Por consiguiente, una adecuada organización de esta actividad influye positivamente en el bienestar de los ciudadanos, mejorando la capacidad productiva de una población y su conexión con iniciativas sociales y culturales.

No obstante, en esta consideración hay que tener en cuenta que una errónea concepción origina repercusiones negativas, entre las que podemos destacar una condición estacional, incrementos en los precios y servicios cotidianos, alteraciones medioambientales y patrimoniales, amenazas para el *modus vivendi* y hábitos de la población receptora, etc. (Cañizares, 2013: 709).

En las últimas décadas se vienen produciendo transformaciones significativas en la proyección de este sector, especialmente derivadas de cambios sustanciales en la demanda, en relación con la aparición de nuevos segmentos de consumidores con pretensiones más heterogéneas en su tiempo de descanso. *Grosso modo*, esta perspectiva ha ocasionado una superación de la noción del tradicional “turismo de ocio”, surgiendo vertientes en las que el disfrute por los bienes naturales y culturales se ha convertido reclamo predominante (Gómez Pellón, 2010: 49).

En relación a esta situación, se ha estimulado la instauración de productos turísticos distintivos, debido a la incorporación de alternativas en las propuestas derivadas de la crisis sanitaria de la COVID-19: destacando la promoción de recursos con una conexión más intensa en el plano territorial. En las estrategias habilitadas ocupa un papel preferencial la disposición de destinos que identifiquen y reconozcan las motivaciones de los usuarios potenciales, recurriendo a una especialización de aquellas ofertas y artículos que ofrezcan mayores ventajas competitivas; incidiendo al mismo tiempo en aspectos como la calidad, la viabilidad y la

sostenibilidad futura (Larrosa, Amat y Cortés, 2023). Esta realidad ha comportado la configuración de diversas tipologías de turismo, que han proporcionado una renovación teórica y práctica en torno al mismo.

Dentro de este enfoque, los yacimientos arqueológicos, por su naturaleza singular, irrepetible y no deslocalizable, se están convirtiendo en un factor de atracción, conformando un campo que se ha denominado por los especialistas “turismo arqueológico” o “arqueoturismo” (Juan Tresserras, 2008: 42; López-Menchero, 2012: 108; Díaz-Andreu, 2014; Ortega y Collado, 2018). Corresponde con una tendencia dentro del “turismo cultural”, que en este caso tiene como ámbito de actuación el desplazamiento para conocer y disfrutar de sitios y hallazgos de esta naturaleza. Jordi Juan Tresserras (2008: 42) afirma que corresponde con una modalidad “bajo la que se organizan actividades, productos y servicios culturales y turísticos en los que la arqueología es el ingrediente principal y objeto de la motivación para realizar un viaje”.

En este sentido, las cifras de visitantes de estos enclaves en los últimos años vienen a señalar que se están convirtiendo en un reclamo principal para un número sustancial de ciudadanos (García Hernández y Calle, 2010; Fernández Ortea, 2017). Así quedó enunciado en la Carta Internacional sobre el Turismo Cultural adoptada por Icomos en la 12.^a Asamblea General en México (1999), como referente para ocupar el tiempo de ocio y disfrute, y por una sensibilidad creciente hacia elementos que forman parte del pasado y la identidad de una comunidad. Esta dinámica propicia ha estimulado la habilitación de partidas presupuestarias, equipamientos y medios técnicos para su explotación.

Esta clase de turismo se ha visto favorecido por los cambios experimentados en el paradigma político, económico, social y cultural, asociados a un aumento del tiempo libre y del nivel de renta, la mejora en las redes de comunicación y transporte y el nivel formativo de amplias capas de la ciudadanía que han incitado un estímulo por viajar.

Las iniciativas turísticas desde una orientación cultural y patrimonial buscan capitalizar la riqueza cultural, histórica y patrimonial para satisfacer las demandas y expectativas del público, desde una alternativa basada en valores como la autenticidad, las vivencias personales, la participación, el cosmopolitismo, el carácter inmediato y la diversidad. A este respecto, las actuaciones que conlleva la arqueología ofrecen una oportunidad de calidad en la oferta, así como fomenta externalidades positivas, como la captación de ingresos, la contratación de mano de obra cualificada, la comprensión intelectual y científica del pasado, la recuperación de costumbres y tradiciones de una región y de elementos que pertenecen a la identidad y vida cotidiana de una comunidad.

Adicionalmente, esta apuesta resulta beneficiosa para el propio patrimonio arqueológico, dado que estimula la inversión en las tareas de investigación, conservación y difusión de sus componentes, fomenta la interacción cultural y contribuye a la dimensión social que debe adquirir, al ser utilizados sus testimonios en favor de la población. Como comenta Josep Ballart (2008: 105), la clave de una óptima administración de estos vestigios es conseguir que sus elementos adquieran valor social y sean utilizados en favor de la comunidad; que a su vez logrará trasladar una mayor conciencia sobre su significado y la transmisión de sus testimonios (Serrat, 2005: 130-131).

A todo ello hay que añadir la proyección que ha supuesto la incorporación de las nuevas herramientas tecnológicas, particularmente en la presentación y divulgación de sus contenidos, al otorgar una mayor accesibilidad para dar a conocer los hallazgos y resultados (Gisbert, 2019; Torres et al., 2022).

El uso responsable de estos bienes llega a generar expectativas provechosas para los espacios con los que guarda relaciones espaciales y simbólicas, pues suscita un interés añadido para visitar una zona. Estas ventajas pueden ser todavía más interesantes para comarcas rurales del país, la llamada actualmente “España Vacía o Vaciada”, áreas con problemas estructurales en las que el patrimonio cultural que poseen puede convertirse en motor de vitalización y diversificación, llegando incluso a proporcionar un efecto “retorno” que contribuya a avanzar en las intervenciones sobre el mismo (Martínez, 2010: 9).

Por el contrario, esta explotación cuenta con ciertas limitaciones que deben ser consideradas, ligadas al tratamiento de manifestaciones que son únicas, por lo que tienen que ser respetados sus rasgos y peculiaridades; así como ostentan ciertas complejidades en su definición que hay que abordar para su interpretación y exposición correcta. Por ello, tiene que establecerse un equilibrio entre los beneficios que aporta su explotación y la atención y preservación por sus valores.

Por estos motivos, a nivel nacional, a pesar de que este tipo de turismo tuvo un carácter secundario hasta finales del siglo XX, se viene defendiendo incorporar esta dinámica en las líneas estratégicas de gestión y valorización de los yacimientos arqueológicos. Es el caso de los Parques Arqueológicos y la Red de Yacimientos Visitables de Castilla-La Mancha; aunque se trata de una disposición extendida por todas las comunidades autónomas y, especialmente, por los municipios de España.

2. LA MOTILLA DEL AZUER. UN BIEN ARQUEOLÓGICO SINGULAR EN CASTILLA-LA MANCHA.

La Motilla del Azuer, ubicada en el término municipal de Daimiel (Ciudad Real), corresponde con el yacimiento más representativo de una tipología singular dentro de la prehistoria como fueron las motillas de la Edad del Bronce (2200-1350 a. C.); razón por la que desde el año 2013 cuenta con la catalogación de *Bien de Interés Cultural*, y está integrada en la Red de Yacimientos Visitables de Castilla-La Mancha^[1].

La singularidad de este conjunto está relacionada con las intensas intervenciones que se han emprendido en su interior desde el año 1974; combinándose en ellas labores de excavación, restauración y difusión (Nájera y Molina, 2004; Martín *et al.*, 2004; Nájera *et al.*, 2012; Torres, 2015; Angulo, 2018; Torres *et al.*, 2021; Rodríguez y Torres, 2024). Estas acciones han posibilitado revelar la monumentalidad de su arquitectura, la riqueza de su cultura material y la excepcionalidad de sus tramos, de tal manera que se ha convertido en un conjunto magnífico para comprender y aprender con el legado patrimonial y para el deleite con sus contenidos. Cada una de sus estructuras y elementos excavados conforman un testimonio material de los pobladores que habitaron este territorio y de las habilidades, sistema socioeconómico, *modus vivendi* y expresiones simbólicas vigentes durante aquel horizonte crono-cultural.

Estos proyectos han permitido inferir que este asentamiento contó con un recinto fortificado, configurado por tres líneas murarias concéntricas en torno a una torre central, y un área de hábitat al exterior de ese entramado (figura 1).

Figura 1. Vista del conjunto del yacimiento con áreas excavadas



Fuente: elaboración propia

El sistema defensivo propició el control, redistribución y protección de una serie de recursos críticos para los colectivos del Bronce: grano, sobre todo cereales, mediante su almacenamiento en silos de tamaño considerable; ganado, principalmente ovicápridos, bóvidos, suidos y équidos, mediante su estabulamiento ocasional; la elaboración de artículos como la cerámica y el procesado de grano en hornos, y el acopio de productos artesanales. Sin duda alguna, el abastecimiento de agua apta para el consumo adquirió una orientación capital, mediante la ejecución de un pozo en el sector oriental. Por sus dimensiones -llegó a contar con una profundidad de unos 17 m-, antigüedad -en funcionamiento desde el 2200 a. C.-, y complejidad constructiva, esta estructura se ha convertido en el hito icónico de la Motilla. Igualmente, es llamativo el carácter laberíntico de sus pasillos, accesos y puertas de entrada.

Alrededor de este ámbito se situaba el poblado, en un radio aproximado de unos 50 m, distribuyéndose sobre todo viviendas de planta rectangular u ovalar, erigidas con zócalo de mampostería, alzado de barro prensado con postes embutidos, techumbre con especies vegetales del entorno y, habitualmente, piso de tierra batida. En ocasiones, asociado a estas casas se levantaba una pequeña edificación empleada para el domeñado del ganado.

Las investigaciones sobre el mundo funerario han referenciado que las tumbas no formaron necrópolis diferenciadas, pues la mayor parte de los enterramientos se dispusieron espacialmente en conexión con el hábitat, bien bajo la cimentación de las propias casas o adosadas a la muralla exterior, participando de un patrón extendido en la península ibérica durante esta etapa.

3. MODELO DE VISITAS GUIADAS ESTABLECIDO PARA LA MOTILLA DEL AZUER

En virtud de los excepcionales recursos con los que cuenta la Motilla del Azuer, el Ayuntamiento de Daimiel decidió promover una iniciativa que aprovechara su potencialidad como hito patrimonial, con el objetivo de favorecer la llegada de turistas al municipio y propiciara una valoración más eficiente de este conjunto. Para ello, fue necesario, en primera instancia, la firma de un convenio en 2012 con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, propietaria del bien, que se ha venido renovando sucesivamente desde entonces (2018 y 2022).

A tal efecto, esta institución municipal decidió diseñar un modelo *ad hoc*, adecuado a las características y posibilidades del enclave, de tal manera que garantizara la salvaguarda de sus componentes, sin que el nuevo uso causara una alteración o perjuicio de las riquezas que manifiesta, estimulara su visibilidad y aportara beneficios significativos para su entorno.

Esta organización ha estado orientada, principalmente, al desarrollo de visitas guiadas en su interior; si bien también se vienen compaginando otras actividades de carácter cultural: conciertos, representaciones teatrales, talleres de arqueología en veranos para niños, rutas senderistas, grabaciones de documentales y vídeos promocionales, etc.

En el interior de este recinto se configuraron diversos trazados que han facilitado el tránsito de personas, priorizando que esta actividad no constituyera ningún tipo de riesgo para su preservación ni para la integridad física de los participantes –más teniendo en cuenta la existencia de áreas excavadas-. Por ello es esencial la observancia de diferentes recomendaciones y normativas básicas en materia de seguridad y salud.

A este respecto, la Motilla del Azuer dispone de una serie de limitaciones que representan un obstáculo para llevar a cabo determinadas actividades en su perímetro. La primera consideración es que debido a que sus componentes se encuentran expuestos al aire libre ofrece una mayor vulnerabilidad frente a agentes externos de deterioro, sobre todo atmosféricos y biológicos, que generan una degradación continua. Por otra parte, corresponde con una edificación prehistórica de más de 4.000 años que cuenta con ciertas carencias estructurales asociadas al paso de un lapso cronológico tan dilatado, razón por la que se evidencia una fragilidad constructiva en buena parte de sus unidades. Adicionalmente, el tránsito de personas suscita, en mayor o menor medida, una alteración sobre sus elementos, afectando progresivamente a su fisonomía (Angulo, 2018: 34). Por último, la estrechez de algunos tramos imposibilita el avance de grupos numerosos de personas: dificultando la cantidad de personas que pueden acceder a los recorridos.

En consecuencia, corresponde con un bien frágil y no renovable, por lo que resulta estrictamente necesario adoptar todas aquellas medidas que garanticen una conservación eficiente de sus vestigios, dado que cualquier impacto desmedido supone una pérdida trascendental. Sirve como ejemplo lo recogido por Icomos en su “Informe Mundial sobre Monumentos y Sitios en Peligro” (2000), estipulando que cualquier iniciativa que relacione el patrimonio con el turismo, aun teniendo en cuenta las repercusiones positivas, debe ser realizada desde un control preciso de sus cometidos.

Teniendo en consideración estas condiciones, se estimó que el desarrollo de las visitas guiadas a la Motilla tenía que establecerse a partir del control y regulación mediante *numerus clausus* de los participantes, mitigando, por tanto, el deterioro del recurso. Para ello, se ha fijado como imprescindible adquirir la entrada de manera anticipada, solución que determina en todo momento la cantidad de

participantes: bien físicamente en el Museo Comarcal de Daimiel, o a través de la página web^[2]. Esta última opción facilita una compra rápida y cómoda, encontrándose habilitada para cualquier tipo de dispositivo tecnológico.

Una de las premisas de esta organización está ligada a entender el comportamiento de potenciales visitantes, tratando de identificar motivaciones, hábitos, ideas o gustos; para lo cual era imprescindible adaptar su funcionamiento a las principales demandas sobre este tipo de servicio y a las peculiaridades que exhibe el conjunto arqueológico.

Así, han sido fijadas dos categorías diferenciadas: una denominada “individual”, entendiendo en esta definición a un número reducido de individuos, ya sean miembros de una familia, amigos o una persona sola, con un cupo máximo de 18 miembros por turno; o “grupos”, orientada para colectivos que habitualmente superan la proporción estimada para el rango anterior: asociaciones, núcleos familiares grandes, centros educativos, agencias de viaje, etc. En este caso los visitantes son divididos para no causar aglomeraciones en espacios reducidos como los del recinto.

Ambas alternativas cuentan con procedimientos y precios diferenciados, dentro de pautas similares, teniendo su sección específica “Venta de entradas” en la página web, en la que se puede consultar el calendario y disponibilidad para llevar a cabo cada una de ellas.

Para las visitas de la modalidad “individual” se destinan los fines de semana y los días recogidos como festivos nacionales y regionales, así como algunos puentes y fechas señaladas en el movimiento de turistas: Semana Santa, Navidad, el Primero de Mayo, puente de la Constitución, puente del Pilar, Día de Castilla-La Mancha y festividad de *Corpus Christi*. Además, desde 2021, se han abiertos turnos para esta categoría los viernes por la mañana de los meses de junio, julio y agosto, lapso en el que el movimiento de grupos es menor. Habitualmente estos recorridos se desarrollan los sábados en tres turnos, por la mañana a las 9:30 h y 11:30 h y por la tarde a las 16:00 h, desde noviembre hasta febrero, o a las 17:00 h el resto del año, aunque en julio y agosto el yacimiento permanece cerrado por las tardes debido a las altas temperaturas que se alcanzan. Por su parte, los domingos y festivos solo se realizan dos turnos por la mañana, 9:30 y 11:30 h. En esta opción los visitantes son trasladados en un minibús que pone el servicio.

Para los grupos quedan reservados de martes a viernes, a las 10:00 h en la franja matutina, y a las 16:00 h desde noviembre hasta mayo, o a las 17:00 h en junio, septiembre y octubre, en la vespertina, excluyendo las tardes de julio y agosto. Excepcionalmente, con motivo de la llegada de alguna agrupación especial o conmemoración extraordinaria se dispone alguna franja de fin de semana o festivo para estos colectivos, entre ellos: “Daimiel, Pueblo de Brujas” –segundo o tercer fin de semana de noviembre- y el “VID Festival” –primer fin de semana de mayo-. También se habilitan algunos domingos durante el año para celebrar un recorrido senderista dentro del programa “Descubriendo Daimiel”, evento que discurre desde el casco urbano hasta la Motilla del Azuer, y por el que, junto con el enclave, se conocen otros parajes y puntos patrimoniales representativos del municipio.

El número máximo de participantes establecido por cupo es de 18 personas en la modalidad individual y 60 en la de grupo, siendo en este caso divididos en dos subgrupos para efectuar el trayecto. Estas cifras se vieron alteradas durante los años 2020 y 2021 debido a las recomendaciones y normativas establecidas para reducir el riesgo por contagio de la COVID-19, llegando a limitar el número de integrantes según el contexto sanitario en el que se encontraba la ciudad y la región.

Otro aspecto sustancial de este modelo fue el de integrar esta propuesta dentro de una perspectiva más amplia que impulsara la llegada de turistas a la población de Daimiel, circunstancia que ayudaría en la promoción de los recursos con los que cuenta la localidad y generaría un impacto más positivo en su sector productivo. Es por ello que las rutas comienzan en el Museo Comarcal de Daimiel, localizado en pleno casco urbano de la localidad^[3]. En la sala inferior de este centro se realizan una serie de explicaciones preliminares sobre el mundo de la Edad del Bronce y la Motilla del Azuer. Una de las ventajas que presenta esta institución para este cometido es que dispone, tanto cualitativa como cuantitativamente, de una serie de dispositivos precisos para este tipo de exposición: material gráfico, vídeos, recreaciones, objetos materiales, etc., que no se encuentran en el ámbito arqueológico por razones logísticas y de seguridad.

Una vez completada esta introducción, los visitantes son trasladados en minibús al yacimiento, o en su propio vehículo para los grupos, situado a unos 10 km al este del núcleo urbano. Durante el traslado los participantes son acompañados por un profesional que cumplimenta las funciones de guía-correo, aportando explicaciones sobre el medio físico, los recursos patrimoniales existentes y la evolución histórica de este territorio.

Con posterioridad, una vez llegados al destino, se procede a efectuar el trayecto guiado por su interior, a través de un circuito definido previamente. La duración de este periplo suele durar en torno a unos 75', incluyendo explicaciones específicas sobre las investigaciones, las diferentes secciones del conjunto y su significado dentro del horizonte crono-cultural del Bronce. Finalizado este recorrido, los visitantes son recogidos por el propio guía-correo para volver otra vez a Daimiel. Durante este trayecto de vuelta los turistas son informados sobre otros elementos patrimoniales significativos del municipio y servicios básicos, comerciales o de ocio existentes.

La actividad concluye en el punto de partida, en pleno entramado urbano, siendo una localización estratégica para que estos potenciales visitantes conozcan el legado arquitectónico del municipio, adquirieran productos típicos y consuman en los establecimientos de hostelería. Se trata de aprovechar la oportunidad que brinda la llegada de personas allende del término municipal para disfrutar del recinto arqueológico y promover un impacto positivo sobre el tejido local.

Un planteamiento capital es el de establecer unos itinerarios que no constituyan un riesgo potencial para la integridad del recurso y que, por otro lado, garanticen la mayor accesibilidad al recinto, tanto desde el punto de vista físico como del conocimiento. Para facilitar la participación de personas con movilidad reducida, debido a las características de las estancias de la fortificación, muchas de ellas formadas por desniveles como escaleras, rampas y pasillos estrechos que no pueden ser corregidos, así como de aquellos potenciales visitantes que no pueden formar parte de los turnos programados por el exceso de aforo, el Ayuntamiento de Daimiel está impulsando una visita a través de un programa de Realidad Virtual (Torres *et al.*, 2022)^[4]. Gracias a la misma, cualquier persona tiene la opción de conocer virtualmente sus espacios, dentro de un diseño de sustancial precisión, que permite disfrutar con sus contenidos sin encontrarse *in situ* en el propio emplazamiento. Igualmente, esta herramienta garantiza llevar a la práctica alguna de las recomendaciones establecidas por la Organización Mundial del Turismo (2001: 5-7) para minimizar los impactos negativos en lo concerniente a bienes patrimoniales derivados de la actividad turística.

Así pues, una dinámica considerada esencial en esta actividad es ofrecer una experiencia de calidad a los participantes, generando una satisfacción completa en la valoración de todo el servicio, tanto desde el punto

de vista del reconocimiento del monumento como de la vivencia consumada.

Esta organización se viene ejecutando, *mutatis mutandis*, desde el 21 de junio de 2014, obteniendo valoraciones muy satisfactorias que se constatan tanto en el número de participantes como en la alta puntuación que otorgan al servicio (Torres y Rodríguez, 2022). Por lo tanto, está resultando un éxito para el yacimiento y el contexto geográfico al cual se encuentra ligado. De hecho, como se detallará en el apartado siguiente, el número de visitantes que ha intervenido en estos itinerarios ha ido experimentando un leve crecimiento de manera anual hasta el 2020 -detrimento resultante de las restricciones asociadas a la COVID-19-, recuperando las cifras a partir de 2022.

En términos generales, desde el inicio de esta propuesta se viene apreciando que despliega atractivas bondades en relación a los desafíos que entraña la explotación del monumento, pues permite controlar con total exactitud el número de personas que acceden en cada momento, evitando a su vez el abandono de los trayectos marcados, supervisando el adecuado comportamiento de los usuarios y, además, contribuyendo a revelar los significados complejos de este ámbito, ya que no hay mejor herramienta para este fin que un guía-intérprete (López-Menchero 2013: 94). La trascendencia de la figura del guía en este sistema suscita que las explicaciones de esta entidad se construyan sobre la base de una línea argumentativa clara, rigurosa y correcta, al ser testimonios de colectivos pretéritos de los cuales no nos han llegado evidencias directas.

Figura 2. Visitantes en el patio oriental del recinto fortificado



Fuente: elaboración propia

Por esta razón se ha optado por una presentación “dinámica” de los contenidos, concediendo protagonismo a la transmisión verbal a través de las rutas guiadas. Este sistema mejora la comprensión y atracción hacia los vestigios de esta naturaleza, dado que el acto de escuchar resulta más práctico que otros procesos de aprendizaje para asimilar los datos y contemplar el patrimonio (García Hernández y Calle, 2010:

624). El discurso simboliza un canal esencial, ya que orienta las explicaciones necesarias y desvela los fundamentos de la trascendencia de estos lugares (López-Menchero, 2012: 104).

Así, los comentarios proporcionados durante los itinerarios tratan de mostrar una descripción transparente sobre los trabajos arqueológicos emprendidos, las manifestaciones materiales, las formas de vida y aspectos simbólicos documentados de las poblaciones del Bronce. Inexorablemente, estas referencias deben ser fidedignas a los estudios e interpretaciones sobre el emplazamiento, pues son datos obtenidos gracias a las investigaciones previamente efectuadas.

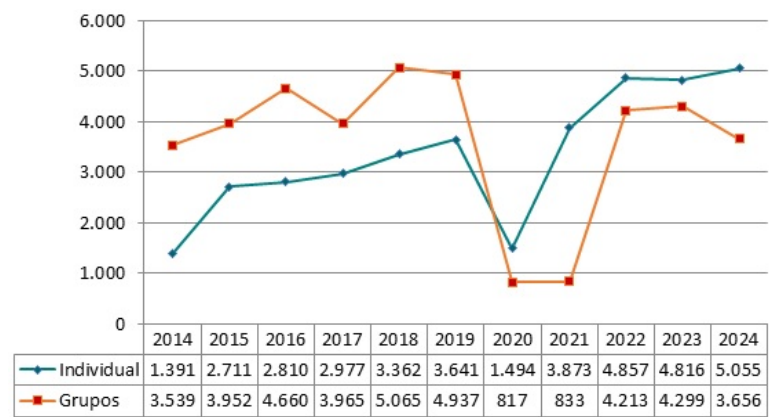
Esta fórmula trata de adaptar las características del sitio a la curiosidad y disfrute por parte de la sociedad; incentivando, en la medida de lo posible, la accesibilidad, tanto física como cognitiva, al mismo. En síntesis, en esta experiencia se está tratando de articular una iniciativa que produzca una impresión positiva de los usuarios, fomentando un efecto favorable que contribuya a construir un mayor grado de implicación hacia el enclave y su fórmula de gestión.

4. ANÁLISIS DE LAS CIFRAS DE VISITANTES A LA MOTILLA DEL AZUER (2014-2024)

Como se ha referido en el apartado anterior, el sistema de visitas establecido ha tratado de adaptarse a las necesidades y preferencias del público que desea conocer este ámbito y las posibilidades que ofrece para este fin el yacimiento; habilitando dos rangos en las rutas, “individual” y “grupo”, que vienen a responder a los principales perfiles apreciados.

Para el análisis de las referencias estadísticas incluidas en este trabajo se han utilizado los datos aportados por el Ayuntamiento de Daimiel sobre las entradas adquiridas a la Motilla del Azuer, tanto las obtenidas desde la página web como físicamente, en las que se recoge el tipo de modalidad y el lugar de procedencia de los interesados. Al ser necesaria la entrada para acceder al yacimiento corresponde con testimonios muy rigurosos y completos para establecer inferencias adecuadas en este campo.

Figura 3. Cifras anuales de visitantes de las modalidades individual y de grupo desde el inicio de las visitas en el año 2014



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Dpto. Arqueología y Patrimonio Cultural Ayto. Daimiel

En relación a los datos de visitantes desde el comienzo de esta experiencia, el 21 de junio de 2014, hasta el 31 de diciembre de 2024 han participado un total de 76.923 personas, de las que 40.175 han sido en la modalidad designada como “grupo”, correspondiendo a un 52,23 % de la muestra, y 36.748 a la “individual”,

representando el 47,77 % (figura 3). Sobre la procedencia de estos visitantes podemos advertir que prácticamente se trata de un público de origen nacional, llegando a representar el 99,46 %, ya que la muestra procedente de otros países es muy escasa, con 416 visitantes que apenas han supuesto un 0,54 % (figura 4).

Figura 4. Cifras visitantes procedentes de España y de otros países desde el inicio de la experiencia



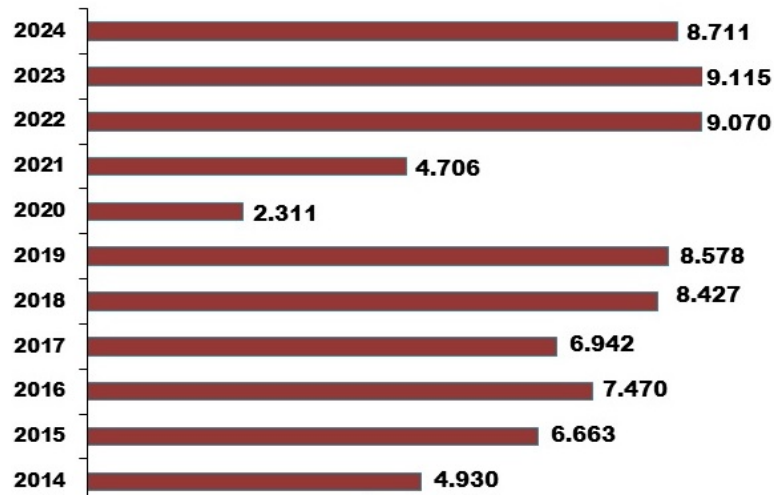
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Dpto. Arqueología y Patrimonio Cultural Ayto. Daimiel

Las referencias obtenidas vienen a señalar que la opción grupal ha sido la más atendida hasta el momento; si bien se distingue que esta tendencia ha ido invirtiéndose a partir del año 2020 (figuras 3 y 5). Concretamente, entre los años 2014 y 2019, 26.118 personas participaron en la modalidad grupo, mientras que, en la individual, en el mismo lapso, fueron 16.892. En cambio, a partir de 2020 y hasta 2024 esta tendencia ha advertido un cambio sustancial, dado que en este intervalo 13.818 fueron atendidas en la de grupo y 20.055 en la individual, que ha experimentado un crecimiento considerable, tal y como puede advertirse en la figura 5. Sirva como ejemplo, que el primer año de apertura, el 71,78 % de los visitantes correspondía a la categoría de grupo, y que en 2024 solo representó el 41,97 %.

Estos datos pueden responder a un cambio en las fórmulas y hábitos para venir a conocer este enclave, puesto que a partir del contexto sanitario derivado de la COVID-19 se observa una mayor demanda por parte de perfiles más reducidos, con cierta afinidad afectiva, familiar o amigos, frente a grupos organizados constituidos por un mayor número de personas. Es cierto que en los años 2020 y 2021 los colectivos asociados a centros educativos, asociaciones culturales o recreativas, sufrieron una fuerte caída debido a la situación de emergencia existente. En 2018 fue el año en el que la modalidad de grupos tuvo una mayor demanda, 5.065 personas, pasando en 2024 a 3.656, en cifras similares a las del año 2014, fecha caracterizada por una menor repercusión mediática de la experiencia y una apertura que no fue del año completo. De todos modos, como puede advertirse en la figura 3, se trata de una variante que refleja una mayor fluctuación interanual que la individual, que ha ido experimentando un crecimiento prácticamente continuo, salvo el derivado de la COVID-19.

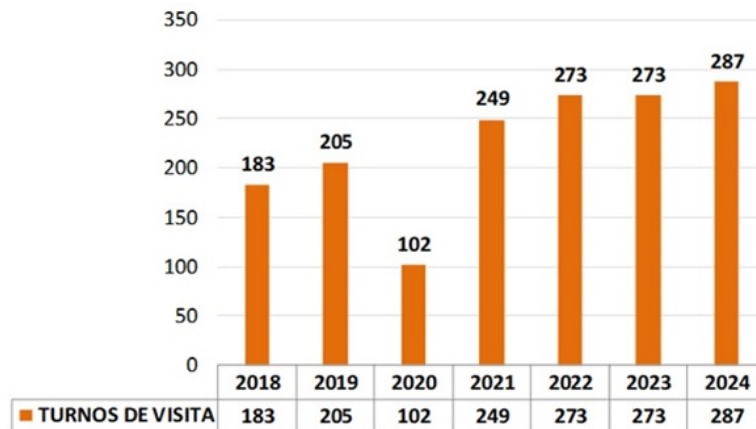
Debido a este diagnóstico, en los últimos años el Ayuntamiento de Daimiel ha decidido reforzar los turnos de la alternativa individual, de manera que en 2024 llegaron a 287, frente a los 183 del año 2018 (figura 6). Este aumento de los turnos explicaría el incremento considerable de esta categoría.

Figura 5. Cifras visitantes totales desde el año 2014 hasta 2024



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Dpto. Arqueología y Patrimonio Cultural Ayto. Daimiel

Figura 6. Número de turnos habilitados en la modalidad individual desde el año 2018 hasta 2024



Fuente: Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Dpto. Arqueología y Patrimonio Cultural Ayto. Daimiel

Salvo los años 2017, 2020 -este consecuencia derivada de la pandemia- y 2024, con una ligera caída -a pesar de lo cual constituye el tercer mejor año de la serie-, la cantidad de participantes ha ido registrando un leve crecimiento con respecto a la etapa anterior (figura 5). Como hemos comentado *supra*, esta evolución ha sido más constante en las visitas individuales, en las que salvo la incidencia del contexto sanitario el aumento ha sido continuo.

No obstante, visto el número total de visitantes, que estimamos como relevante por sus cifras -a pesar del *numerus clausus* existente-, observamos que se comprueban lo reseñado por Sandra Mayordomo Maya en su tesis doctoral (2021: 15), en la que expone que el interés y auge del turismo patrimonial “ha permitido verificar que se trata de un campo de relevante interés y con un significativo carácter novedoso y original”.

5. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES. LA EXPERIENCIA EMPRENDIDA EN TORNO A LA GESTIÓN Y EXPLOTACIÓN DE LA MOTILLA DEL AZUER

El yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer constituye un testimonio excepcional, debido a los contenidos y valores que atesora, del pasado del ser humano, que despierta una gran fascinación para su contemplación y conocimiento. Su singularidad patrimonial, la monumentalidad de su arquitectura, la cultura material de sus pobladores y la riqueza científica de sus hallazgos la han convertido en una entidad cultural y turística de primer nivel.

Por ello, el Ayuntamiento de Daimiel, institución responsable de su gestión desde 2012, ha decidido habilitar un modelo de explotación a través de la puesta en funcionamiento de visitas guiadas por su interior. El objetivo es el de propiciar un sistema que promueva el disfrute con sus vestigios, a la par que origine provechos positivos para el tejido productivo local, sin que ello suponga un deterioro de sus unidades.

Junto con estas visitas se han llevado a cabo otro tipo de eventos, como conciertos, representaciones teatrales, talleres de arqueología en verano para niños, rutas senderistas, grabaciones de documentales, cortometrajes y vídeos promocionales, que han venido a enfatizar la apuesta patrimonial, cultural y educativa de este monumento.

Esta fórmula ha permitido que hasta el año 2024, desde 2014 que comenzó la iniciativa, hayan sido un total de 76.923 los visitantes que han participado de esta experiencia, resultando muy apreciada por los mismos. Un análisis crítico de estas cifras permite afirmar que han sido satisfactorias en su repercusión, como indica el crecimiento experimentado en los registros, siendo conscientes de las limitaciones existentes, y la atracción de turistas hacia la ciudad.

Pese a los logros alcanzados, emprender una iniciativa de esta naturaleza constituye un reto complejo, que requiere la observancia de procedimientos y pautas que aseguren el éxito en la misión. Se trata de un ámbito definido por su sentido singular, no repetible y la fragilidad de sus estructuras; circunstancias a las que se añade el estar conformado por espacios estrechos y laberínticos que impiden la entrada de grupos numerosos. Por este motivo, su presentación y disfrute exige una utilización responsable que asegure su salvaguardia y sostenibilidad para las generaciones futuras.

Como se ha comentado en estas páginas, se ha configurado una estrategia que ha tratado de adaptarse a la realidad manifestada en el conjunto y al contexto territorial al cual se encuentra asociado. Por las condiciones expuestas, se estimó que estos itinerarios debían ser abordados desde un planteamiento *ad hoc*, a partir del establecimiento de un *numerus clausus* que regulara convenientemente el acceso y redujera el impacto sobre sus componentes. Su deterioro acaba afectando a su distinción, por lo que su preservación efectiva representa un requisito imprescindible para esta actividad.

Del mismo modo, se está intentando adaptar este diseño a las demandas y gustos de los potenciales usuarios, teniendo presentes las motivaciones heterogéneas que se incluyen en esta propuesta, bajo la pretensión de transmitir una opinión agradable sobre el servicio. Sin embargo, este enfoque también manifiesta algunas debilidades, pues un número significativo de turistas tienen noticias de su existencia una vez se encuentran en el destino, siendo muy difícil conseguir entradas con ese escaso margen de antelación –debido a la gran solicitud existente–; por lo que causa frustración en los mismos. Para solventar este problema se ha habilitado un sistema de Visita Virtual que en parte permite cubrir esa demanda, así como

facilita la participación de personas con movilidad reducida que no pueden conocer por sus propios medios sus estructuras y sectores.

Las nuevas herramientas tecnológicas están propiciando opciones distintas para acercarnos al patrimonio, incrementando su estudio, preservación y divulgación. Representan medios identificados por un bajo coste en su aplicación y sus vastas oportunidades de repercusión, y que en la actualidad capta una mayor atención por la sociedad, sobre todo la más joven.

Pese a los desafíos expuestos, esta fórmula está aportando atractivas bondades en su planificación, pues posibilita controlar en todo el momento el número de participantes, y la supervisión de los guías evita comportamientos inadecuados y ayuda a revelar los ignotos significados de este lugar.

Todo ello ha repercutido en la llegada de visitantes que han convertido a la Motilla del Azuer en un centro de atracción de flujos turísticos, transformándola en un agente capital en la dinamización de la comarca.

Este éxito es percibido tanto en las cifras de visitantes como en el altísimo porcentaje de cupos completados durante los fines de semana, con datos muy próximos al 100 %, y la alta consideración de los participantes en las rutas, como así manifiestan en sus valoraciones.

Corresponde con un modelo con más de una década de funcionamiento, por lo que se trata de una experiencia que ha alcanzado cierta madurez, y junto con el Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel y otros bienes de interés cultural de la localidad como la Venta de Borondo, las parroquias de Santa María y San Pedro y la Plaza de España contribuyen a diversificar la oferta turística.

Con todo, somos conscientes de que la proyección de un recinto arqueológico no debe ser orientada exclusivamente a su faceta turística, ni esta debe ser comprendida como un fin en su misión, sino como un medio que ayude en la gestión eficaz y sostenible de estos sitios, dado que la aplicación de estos principios a su administración puede resultar crucial para su supervivencia a largo plazo (López-Menchero, 2012: 102).

En definitiva, se entiende como una apuesta que está desempeñando un papel sustancial en el desarrollo sostenible del territorio (Fernández-Arroyo *et al.*, 2025), concebida desde una praxis responsable que representa un agente transformador que salvaguarda y fortalece el legado patrimonial y fomenta la adquisición de activos culturales, sociales y económicos.

El turismo se ha convertido en un sector dinámico, en el que los destinos compiten dentro de un mercado cada vez más global, conformado por una demanda muy segmentada y versátil, compuesta por propuestas especializadas y fuertemente competitivas (Juan-Tresserras, 2008: 46). Hay una búsqueda por fórmulas determinadas por su flexibilidad y la búsqueda de criterios de calidad; concebidas desde una mayor exigencia debido a un público con mayor formación y acceso a la información, que desea participar en experiencias más auténticas.

A nivel nacional los datos parecen reflejar que se viene estimulando una atracción notable hacia el patrimonio arqueológico, si bien es complejo discernir si tiene un reclamo *per se* o se diluyen en el contexto de desplazamientos por motivos más globales, en los que adquiere un papel secundario; aunque en el caso de la Motilla del Azuer el aliciente por conocer sus particularidades se encuentra ampliamente extendido entre los usuarios (Torres y Rodríguez, 2022: 290). Sin embargo, y pese a estos avances, los sitios arqueológicos cuentan todavía con un enorme potencial de crecimiento en torno a esta proyección.

El patrimonio arqueológico enriquece el servicio turístico de una zona, por lo que cuenta con una capacidad potencial para atraer riqueza y flujos crematísticos. Su sentido no deslocalizable lo convierte en

producto competitivo para la fijación hacia un territorio, capacidad a la que añadimos que las campañas para su investigación, recuperación y valorización resultan también evocadoras para esa llamada, y contribuyen a generar una imagen de marca muy positiva. Sin olvidar que un impacto económico integral de un bien patrimonial traslada una mayor sensibilización hacia el mismo, el incremento de las partidas presupuestarias para su valorización y el esfuerzo de los ciudadanos hacia su mantenimiento.

Este efecto puede resultar todavía mayor para la revitalización de espacios con problemáticas estructurales, caso del medio rural de España, representando un motor frente a las dificultades de pérdida de población, falta de oportunidades laborales y carencia de infraestructuras que poseen estos lugares.

Por lo tanto, el patrimonio arqueológico conforma un marco atractivo para la sociedad con la que establece vínculos materiales y simbólicos en virtud de los diversos valores que atesora. Como bien enuncia la “Carta de Bruselas sobre el papel del patrimonio cultural en la economía” de 2009, dentro del I Foro sobre la Economía del Patrimonio Cultural en Europa, es un campo “capaz de mejorar la calidad de vida de los habitantes”, convirtiéndose en una herramienta relevante en ese aspecto.

La gestión que viene emprendiendo el Ayuntamiento de Daimiel en la Motilla del Azuer, en la que la repercusión turística supone un pilar importante, está convirtiendo a este yacimiento en un referente en torno a las potencialidades que despliegan los bienes de esta naturaleza, ayudando a la dinamización de la comarca. Conceptos como satisfacción, calidad y diversificación están presentes en este sistema, en el que remarcamos la palabra “diferenciación”, puesto que el legado arqueológico aporta un valor diferencial con respecto a cualquier experiencia de esta índole.

Una cuestión esencial es que esta iniciativa participa de un planteamiento global que favorece una explotación adecuada y eficaz; que es complementado con la ejecución de proyectos asociados a su investigación, conservación, divulgación y acción social. Además de favorecer el disfrute a este enclave prehistórico, está suponiendo una fórmula beneficiosa para su mantenimiento y valorización. Como se ha expuesto en este artículo, es un crecimiento paulatino de las cifras anuales, pero que no está suponiendo un detrimento de los componentes que singularizan a este conjunto.

Su implantación ha generado un impacto positivo para la ciudad y los municipios de alrededor, con el incremento significativo del número de visitantes que conocen su casco urbano. La propia experiencia ha apreciado una mejora sustancial, desde los 6.663 visitantes que participaron en la misma en 2015, primer año completo de la experiencia, a los 9.115 de 2023, el año de mayor registro, que vienen a corroborar el éxito de la organización y la sinergia en torno a su desarrollo. No obstante, todavía se aprecian puntos de mejora, especialmente en la escasa participación de visitantes de fuera de España, apenas 416 personas, un 0,54 %, cifra que podemos calificar como muy exigua. A pesar de ofrecer la posibilidad de realizar la actividad en inglés, la ausencia de contenidos en otros idiomas tanto en la página web como en redes sociales^[5], representa una limitación para el crecimiento de este perfil de público.

En función de los datos alcanzados, se estima que este modelo simboliza una demostración empírica para convertirse en una estrategia exportable para otros casos, teniendo en consideración las posibilidades de cada entidad, pues cada proyecto debe adecuarse a las particularidades de los vestigios existentes y el contexto al cual se encuentran asociados.

REFERENCIAS

- Angulo Bujanda, M.^a I. (2018). Conservación y restauración en el yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer, campañas 2015 y 2016. En *IV Jornadas de Historia de Daimiel* (pp. 31-44). Ayuntamiento de Daimiel.
- Ballart Hernández, J. (2008). Usos del patrimonio, acción social y turismo: hacia un necesario consenso. *Diálogos – Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, 12(1), 103-117. <https://www.redalyc.org/pdf/3055/305526871005.pdf>
- Cañizares Ruiz, M.^a C. (2013). Sostenibilidad y turismo: de la documentación internacional a la planificación en España «HORIZONTE 2020». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (61), 67-92.
- Díaz-Andreu García, M. (2014). Turismo y arqueología. Una mirada histórica a una relación silenciada. *Anales de Antropología*, 48(2), 9-40. [https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(14\)70242-5](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70242-5)
- Fernández-Arroyo López Manzanares, A., Barrado Timón, D. A., Hidalgo Giralt, M.^a C., y Ferrer Jiménez, D. (2025). El turismo como movilizador de esperanza frente a la lógica neoliberal: activismo turístico en destinos rurales de interior del Norte Global: Activismo turístico en destinos rurales del interior peninsular. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 23(4), 997-1013. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2025.23.062>
- Fernández Ortea, J. (2017). Análisis cuantitativo del impacto del arqueoturismo en España. *Investigaciones Turísticas*, (14), 87-108. <https://doi.org/10.14198/INTURI2017.14.05>
- Gisbert Santaballa, A. G. (2019). La arqueología virtual como herramienta didáctica y motivadora. *Tecnología, Ciencia y Educación*, (13), 119-147. <https://doi.org/10.51302/tce.2019.287>
- Juan Treserras, J. (2008). Patrimonio, turismo y desarrollo sostenible. En A. Domínguez Arranz (Ed.), *El Patrimonio Arqueológico a debate: su valor cultural y económico* (pp. 41-50). Instituto de Estudios Altoaragoneses/Diputación de Huesca.
- Larrosa Rocamora, J. A., Amat Montesino, X., y Cortés Samper, C. (2023). Aproximación conceptual a las tipologías turísticas: Propuestas de clasificación. *Cuadernos de Turismo*, (51), 51-77. <https://doi.org/10.6018/turismo.571461>
- López-Menchero Bendicho, V. M. (2012). *Manual para la puesta en valor del patrimonio arqueológico al aire libre*. Ediciones Trea.
- López-Menchero Bendicho, V. M. (2013). *Musealización del Patrimonio Arqueológico in situ: El caso español en el contexto europeo*. Archaeopress.
- Martín Montero, M., Molina González, F., Blanco de la Rubia, I., y Nájera Colino, T. (2004). Actuaciones y restauración en la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). En R. García Huerta y J. Morales Hervás (Coords.), *La Península Ibérica en el II mil. a.C.: poblados y fortificaciones* (pp. 239-263). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Martínez García, L. (2011). Cultura y patrimonio en Castilla-La Mancha. *Her&Mus*, 6(4), 8-12. <https://raco.cat/index.php/Hermus/article/view/313655/403769>
- Mayordomo Maya, S. (2021). *Propuesta de un método de evaluación del patrimonio cultural aplicado en el ámbito mediterráneo. Un instrumento para la gestión territorial y la toma de decisiones* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante].
- Nájera Colino, T., y Molina González, F. (2004). Las motillas: un modelo de asentamiento con fortificación central en la Llanura Manchega. En R. García Huerta y J. Morales Hervás (Coords.), *La Península Ibérica en el II mil. a.C.: poblados y fortificaciones* (pp. 172-217). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Nájera Colino, T., Jiménez Brobeil, S. A., Molina González, F., Delgado, A., y Lafranchi, Z. (2012). La aplicación de los métodos de la antropología física a un yacimiento arqueológico: la Motilla del Azuer. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 22, 149-182. <https://doi.org/10.30827/cpag.v22i0.242>
- Organización Mundial del Turismo. (2001). *Cultural heritage and tourism development. A report on the International Conference on Cultural Tourism*. <https://es.scribd.com/document/379854811/Cultural-Heritage-and-Tourism-Development>
- Ortega López, D., y Collado Moreno, Y. (2018). Arqueoturismo ¿un fenómeno en auge? Reflexiones acerca del turismo arqueológico en la actualidad en España. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(3), 599-615. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.044>
- Rodríguez González, D., y Torres Mas, M. (2024). Patrimonio cultural para todos: una experiencia turística de inclusión e inmersión total. *Apuntes*, 37. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.APU37.pcte>

- Serrat Antolí, N. (2005). Acciones didácticas y de difusión en museos y centros de interpretación. En J. Santacana Maestre y N. Serrat Antolí (Coords.), *Museografía didáctica* (pp. 103-206). Ariel.
- Torres Mas, M. (2015). La Motilla del Azuer: un yacimiento de interés arqueológico en Daimiel (Ciudad Real). En *III Jornadas de Historia* (pp. 15-30). Ayuntamiento de Daimiel.
- Torres Mas, M., Angulo Bujanda, M. I., Álvarez García, H., y Rodríguez González, D. (2021). El patrimonio de Daimiel a través de la arqueología: investigación, rehabilitación y difusión. En *V Jornadas de Historia de Daimiel* (pp. 267-283). Ayuntamiento de Daimiel.
- Torres Mas, M., López-Menchero Bendicho, V. M., López Tercero, J., Torrejón Valdelomar, J., y Maschner, H. (2022). Proyectos de digitalización y Realidad Virtual en el patrimonio arqueológico. El caso del yacimiento de la Motilla del Azuer en Daimiel (Ciudad Real). *Virtual Archaeology Review*, 13(26), 135-146. <https://doi.org/10.4995/var.2022.15004>
- Torres Mas, M., y Rodríguez González, D. (2022). Los yacimientos arqueológicos y sus posibilidades como recursos turísticos potenciales. El caso de la Motilla del Azuer en Castilla-La Mancha. En J. Onrubia, V. M. López-Menchero, D. Rodríguez, y J. Morales (Eds.), *LEGATUM 2.0. Musealización y Puesta en Valor del Patrimonio Cultural: I Congreso Internacional* (pp. 282-293). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. <https://hdl.handle.net/10578/351766>

Notas

1. <https://cultura.castillalamancha.es/patrimonio/yacimientos-visitables/motilla-del-azuer>. ↑
2. Página web www.motilladelazuer.es ↑
3. El Museo Comarcal de Daimiel, www.museocomarcaldaimiel.es, se localiza en la calle Luis Ruiz Valdepeñas n.º 8 de la ciudad. ↑
4. El dispositivo de Realidad Virtual de la Motilla del Azuer se encuentra ubicado en el espacio Centro de Interpretación del Agua-Savia, Parque del Carmen s/n. ↑
5. <https://www.instagram.com/motilladelazuer/>; <https://www.facebook.com/MotillaDelAzuer>. ↑